

El síndrome de Masada, Netanyahu y el informe de la relatora de la ONU Francesca Albanese

ALFREDO JALIFE-RAHME :: 07/04/2024

Anatomía de un genocidio :: Ese extremismo fanático del régimen de Benyamin Netanyahu está más relacionado con la siquiatria que con la política

[En la foto: Situada en la cumbre de una escarpada formación rocosa que domina el Mar Muerto, la fortaleza romana de Masada fue ocupada por la secta judía de los sicarii. Las legiones romanas la pusieron bajo asedio en el año 73 después de Cristo y construyeron una enorme rampa para llegar hasta ella. Cuando penetraron en la fortaleza sitiada, los legionarios romanos descubrieron que los sicarii habían cometido un suicidio colectivo, que puso fin a la guerra judeo-romana. Hoy en día, Masada es el lugar donde los oficiales de las fuerzas blindadas israelíes, de los paracaidistas y de la fuerza aérea del régimen hacen su juramento: "No, la cadena no se ha roto en la cumbre inspirada. ¡Nunca más caerá Masada!"]

Es muy improbable que el acorralado -por lo que queda todavía de conciencia universal humanista- primer ministro jázaro Netanyahu acate la resolución del alto al fuego inmediato en Gaza.

Netanyahu se parapeta en el síndrome de Masada y usa el clamor del 90% de la población israelí que exige la erradicación de Hamas, sin importar el "daño colateral" que está resultando en un Apocalipsis palestino, lo cual colisiona con los 3 principios del Derecho Internacional Humanitario: distinción, proporcionalidad y precaución.

Tres años después de la caída de Jerusalén, en el año 70 después de Cristo, ante las huestes del emperador Tito, Masada fue el último reducto donde sucumbió la secta extremista Sicarii de los zelotes en Judea.

Netanyahu, primer ministro jázaro de origen polaco, que no tiene nada que ver con los auténticos judíos semitas, practica el síndrome de Masada 1951 años después, ante el aplastante clamor de la conciencia universal humanista de pueblos y países.

¡Qué parecido existe entre los zelotes del año 73 después de Cristo y sus émulos neocolonialistas espoliadores Ben-Gvir, ministro israelí de "Seguridad" (sic), y Smotrich, ministro de Finanzas!

El síndrome de Masada se apoderó del gabinete de Netanyahu cuando su ministro de Exteriores, Israel Katz, en desacato a la resolución 2728 del Consejo de Seguridad de la ONU, proclamó que «el Estado de Israel no cesará el fuego». «Destruiremos el Hamas y continuaremos luchando hasta el regreso a su hogar de todos los rehenes».

La hasta ahora inoperante Corte Internacional de Justicia (CIJ), después de casi 6 meses de genocidio dantesco, conminó Israel a facilitar con carácter "urgente" (sic) la entrada de la

ayuda humanitaria a la franja de Gaza, territorio palestino bloqueado por cielo, mar y tierra, donde cunde la guerra alimentaria con las subsecuentes hambruna, sed y enfermedades.

Según The Times, cercano a la monarquía globalista británica y a Israel, el bloqueo de la ayuda humanitaria a Gaza es un grave error estratégico de Israel, lo que ya es visto por la opinión mundial como una impuesta hambruna a los sitiados palestinos.

Al unísono, la relatora especial de la ONU para los DDHH en los territorios palestinos ocupados, Francesca Albanese, en su informe “Anatomía de un genocidio” acusó a Israel y «pide a los Estados que cumplan sus obligaciones e impongan un embargo de armas. Y sanciones a Israel.» «Cuando la intención genocida es tan conspicua, tan ostentosa, como lo es en Gaza, no podemos apartar la vista, debemos hacer frente al genocidio; debemos prevenirlo y debemos castigarlo», subraya en su informe la relatora de la ONU.

Francesca Albanese respondió también al presidente francés Emmanuel Macron, quien presentó a los israelíes muertos el 7 de octubre de 2023 como víctimas de “la mayor masacre antisemita de nuestro siglo”. Albanese observó entonces que los israelíes muertos el 7 de octubre no murieron por ser judíos sino como resultado de “una reacción ante la opresión de Israel”. Cuando el ministerio de Exteriores de Francia condenó la observación de la relatora especial, esta última resaltó que afirmar que las muertes de aquellas personas fueron causadas por el antisemitismo “oscurece la verdadera causa” de esas muertes.

Elijah J. Magnier comenta que «Israel se prepara para la reacción internacional sobre Gaza más allá del campo de batalla» con un tsunami de demandas legales que rememora los perturbadores hallazgos de la Comisión Goldstone, también a nombre de la ONU, que investigó y encontró pruebas de las atrocidades de Israel, que incluyen crímenes de guerra, en la anterior guerra contra Gaza de hace 15 años.

“Anatomía de un genocidio”, el informe de la relatora de la ONU Francesca Albanese, sentencia que Israel ha cometido tres actos específicos reconocidos en la Convención de la ONU contra el Genocidio:

- asesinar a miembros del grupo [poblacional palestino],
- causar grave daño mental y físico
- y crear intencionalmente condiciones calculadas para la destrucción del grupo,

además de la destrucción extensiva de la infraestructura de Gaza, que incluye hospitales y la tierra agrícola, sumando la detención y tortura de miles de palestinos hombres y niños.

Francesca Albanese señala la presente situación como una escalada del proceso de asentamiento colonial de anulación, de larga data, que refiere a la Nakba en curso -en alusión al desalojo masivo de palestinos a raíz de la creación de Israel en 1948.

Elijah J. Magnier reporta que el régimen de Israel ha rechazado categóricamente los hallazgos del demoledor informe de la relatora Albanese como una “obscena” inversión de la realidad. ¡Clásico síndrome de Masada!

Red Voltaire

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-sindrome-de-masada-netanyahu>